

MIRADAS CARDINALES

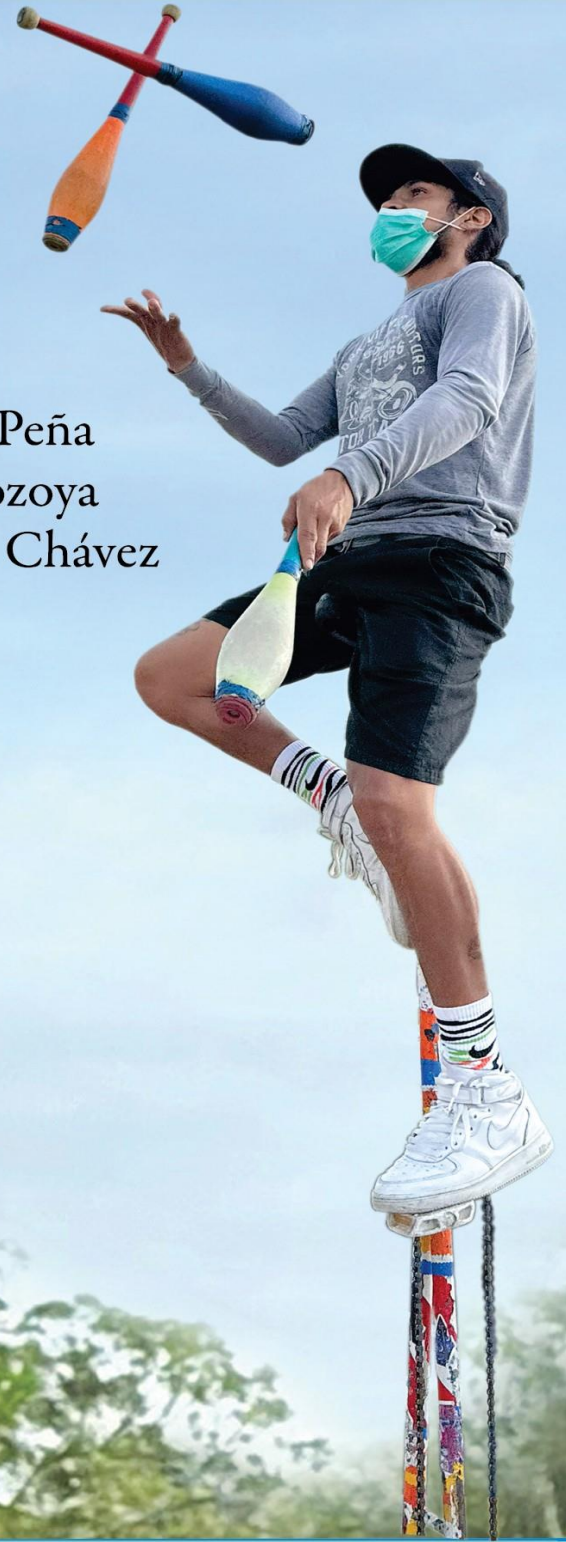
Crónicas y otras narrativas colimenses
en torno a la pandemia por COVID -19

Coordinadores

Ada Aurora Sánchez Peña

Raymundo Padilla Lozoya

Ma del Carmen Zamora Chávez



MIRADAS CARDINALES

Crónicas y otras narrativas colimenses
en torno a la pandemia por COVID-19

Coordinadores

Ada Aurora Sánchez Peña

Raymundo Padilla Lozoya

Ma del Carmen Zamora Chávez



MIRADAS CARDINALES.

**Crónicas y otras narrativas colimenses
en torno a la pandemia por COVID-19**

Primera edición, 2024

© Ada Aurora Sánchez Peña (Coordinadora)

© Raymundo Padilla Lozoya (Coordinador)

© Ma del Carmen Zamora Chávez (Coordinadora)

D.R. © **Archivo Histórico del Municipio de Colima**

ISBN: 978-607-701-077-7

D.R. © **Puertabierta Editores, S. A. de C. V.**

Ma. del Refugio Morales No. 583,

Col. El Porvenir, Colima, Col.

Para México: www.puertabierta.com.mx

Para España: www.puertabiertaeditores.com

ISBN: 978-607-8961-42-9

Cuidado de la edición: Ada Aurora Sánchez Peña y Marco Antonio Jáuregui

Fotografía de portada: Raymundo Padilla Lozoya

Diseño editorial: Ana Martínez Alcaraz

Impreso en México / *Printed in Mexico*

© Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Link de descarga
<https://bit.ly/3L43238>

PRESENTACIÓN

El 19 febrero de 2021, a casi un año de iniciada la pandemia por la *Coronavirus disease* (COVID-19) provocada por el virus SARS-CoV-2, quienes coordinamos esta publicación contactamos por correo electrónico a un grupo diverso de literatos/as, periodistas, cronistas e historiadores vinculados de una manera u otra a los diez municipios del estado de Colima, con el propósito de invitarles a escribir un texto periodístico-literario que diese testimonio de cómo percibían la experiencia de la pandemia tras el primer año de su aparición.

Tomando en cuenta ese escenario, cada autor/autora hizo un ejercicio de memoria para situarse en el *principio*, aunque ese principio se confundiese con los hechos del presente (escribían en 2021, cuando la pandemia aún continuaba) y los recuerdos, en una suerte de barajas, aparecieran, a ratos, difusos, resistiéndose al orden y la claridad. El ejercicio solicitado, en todo caso, fue ese: evocar, a relativa distancia y desde una óptica colectiva y/o individual, cómo había llegado el coronavirus a Colima; referir situaciones y experiencias sobre la expansión del virus, el confinamiento social, la interrupción de actividades escolares, económicas, sociales y culturales... Cada participante podría dar cuenta, desde su particular punto de vista, acerca de aquellos elementos que pudiera asociar con la pandemia: el semáforo epidemiológico cambiando rápidamente de color; los hospitales que colapsaban; el internet como alternativa en la interacción social; la cotidianidad del jabón y lavado de manos, del gel y el cloro, el cubrebocas; la “sana distancia”, el miedo, la sospecha, el riesgo...

Con este libro, habría que contestarse, recuperando miradas de todos los puntos cardinales del estado de Colima, cuáles eran las transformaciones, visibles o invisibles de los colimenses a partir de la pandemia; cómo afrontaban el desconcierto, qué circunstancias, ideas, emociones, podían recogerse como parte de aquello que, pasados los años, pudiera explicar de qué manera la pandemia por coronavirus había quedado inscrita en la historia como una de las amenazas que más ha puesto en riesgo a la población global, igual que lo sería estar frente al impacto de un gran asteroide, una tormenta solar de irradiación potente o la erupción de un enorme volcán como Yellowstone, por ejemplo.

Miradas cardinales. Crónicas y otras narrativas colimenses en torno a la pandemia por COVID-19 reúne veinticuatro trabajos que, desde lo histórico, lo literario y/o lo periodístico, muestran cómo fue la pandemia por coronavirus en Colima, entre el 17 de marzo de 2020, fecha en que emergió el primer caso de COVID-19 en el estado, y el 17 marzo de 2021. Desde una perspectiva diacrónica, con respecto a todo el periodo pandémico del primer año; o sincrónica, con relación a un momento o hecho específico, las colaboraciones aquí incluidas dan cabida a la subjetividad y la mirada personal de quienes las escribieron.

Los textos compilados son, en algunos casos, liminales, híbridos, pues pueden participar de las características de varios géneros de escritura a la vez: la crónica, el reportaje, el ensayo y el diario (aunque ciertamente predomina el primero de los géneros citados). Surgen desde dentro de la pandemia para retratar la zozobra, el dolor, la vulnerabilidad, la muerte, el ingenio y la resiliencia; en fin, la compleja y paradójica condición del ser humano, que busca la sobrevivencia y, al mismo tiempo, pleno de ingenuidad o soberbia, trabaja en la autodestrucción.

Las crónicas y otras narrativas representan a los diez municipios del estado de Colima: Armería, Colima, Comala, Coquimatlán, Cuauhtémoc, Ixtlahuacán, Manzanillo, Minatitlán, Tecomán y Villa de Álvarez, aunque predominan las que aluden a la capital del estado y a los municipios con mayor población: Manzanillo y Villa de Álvarez.

Antes de referir detalles sobre la estructura de este libro y los textos que lo conforman, es importante repasar sumariamente lo que sucedió entre el 31 de diciembre de 2019, cuando se reconocieron los primeros casos de coronavirus en la ahora mítica ciudad de Wuhan, China, y el 5 de mayo de 2023, fecha en que Tedros Adhanom, director general de la Organización Mundial de la Salud, declaró terminada la emergencia por la COVID-19 en el contexto internacional y México ratificó el anuncio para nuestro país (se sugiere revisar una cronología detallada de lo sucedido en el primer año de la pandemia, en la sección de Anexos de este libro).

Entre el 31 de diciembre de 2019 y el 5 de mayo de 2023, las olas y repuntes del coronavirus fueron y vinieron en el mundo; la virtualidad se instaló como forma de continuidad y transformación de la vida. Después de un año de encierro riguroso y enormes retos para el sistema de salud en el mundo, se lograron patentar distintas vacunas contra la COVID-19 por diversos laboratorios (Pfizer, AztraSeneca, CanSino, entre otros). La distribución de estas vacunas inició en 2020, considerando a los grupos más vulnerables de la

población: personal del sector salud, personas mayores, personas con enfermedades crónicas y mujeres embarazadas. Poco a poco se extendió este beneficio, pero sin suficiente celeridad e igualdad de oportunidades en todo el orbe. Las variantes del coronavirus mutaron (y lo siguen haciendo), de tal suerte que de la variante delta se pasó a la ómicron y a la deltacrom, y a muchas más (una de las más agresivas fue la conocida popularmente como “perro del infierno”, correspondiente a la subvariante BQ.1 de ómicron). Por si fuera poco, se expandió también, en medio de la pandemia por el coronavirus, aunque en menor proporción, la viruela símica, enfermedad infecciosa que es causada por un virus del mismo nombre.

Los temblores, tsunamis, huracanes, inundaciones y tornados, tan comunes en cierto modo, producen daños materiales muy notorios. Pero los impactos de una pandemia como la de COVID-19 son mayores, porque son de carácter social. En este sentido, la enfermedad afecta de manera estructural y demoledora a todo el tejido social. El desastre de la pandemia por COVID-19, hasta el día 17 de marzo del año 2022, había dejado 6,064,101 muertes en el mundo, oficialmente reconocidas; y 464,842,270 contagios, según cifras de la Universidad John Hopkins. Para marzo del año de 2023, el número de contagios había incrementado a 765 millones de casos confirmados y 6.9 millones de defunciones en el mundo. Cabe mencionar que las cifras y mediciones que se manejaron sobre el particular en ocasiones fueron distintas entre las instituciones, debido a diversas variables, metodologías y perspectivas científicas.

En México, el primer caso de coronavirus fue identificado el 28 de febrero de 2020 y, para marzo de 2022, el SARS-CoV-2 había contagiado a 5,619,780 personas. Hasta esa misma fecha, habían fallecido 321,619 ciudadanos, según la cifra oficial reportada, aunque podría ser el triple, de acuerdo con otras fuentes.

El subsecretario de Salud en México, Hugo López Gatell, anunció el 4 de junio de 2020, que llegar a las 60,000 muertes en el país sería un escenario catastrófico, pero dos años después del inicio de la emergencia en México, la cifra ya se había quintuplicado y seguía en aumento, con lo cual se comprobó que la sociedad había sido muy vulnerable y que el sistema de salud fue rebasado por la emergencia, a pesar de que los médicos, enfermeras y demás personal, literalmente entregaron su vida para atender a los enfermos. Al 5 de mayo de 2023, la Secretaría de Salud informó que en México se confirmaron 7,587,000 casos de contagio y 333,913 defunciones asociadas a la COVID-19.

Las principales víctimas fueron los adultos mayores y la mayor cantidad de contagios ocurrió en la Ciudad de México. En mayo de 2023, el acumulado de contagios en el estado de Colima fue de 72,320 casos y el acumulado de defunciones fue ubicado en 2,267 personas en este territorio.

En Colima, el primer caso de coronavirus se detectó el 17 de marzo de 2020, asociado a un turista alemán. En el primer año de la pandemia, en todo el estado se presentaron 51,781 casos de contagio, clínicamente comprobados; 49,434 recuperados, y 2,379 defunciones hasta el 17 de marzo de 2022. En ese mismo primer año se identificaron dos olas de la pandemia: la primera comprendida entre los meses de junio y julio del año 2020 y, la segunda, en el mes de enero de 2021.

En la primera ola, Colima registró una tasa de mortalidad de adultos mayores de 4.6 decesos por cada mil habitantes, y en el mismo periodo, la Ciudad de México reportó una tasa de 6.8. En la segunda ola, la Ciudad de México reportó una tasa de mortalidad de adultos mayores de 22.3 por cada mil habitantes, y Colima, cero. La tercera ola inició en el mes de julio del año 2021, y entonces incrementó la tasa de mortalidad a 6 fallecimientos de adultos mayores por cada mil habitantes en Colima, mientras que en la Ciudad de México la tasa fue de 2.4 fallecimientos de adultos mayores por cada mil habitantes. En la cuarta ola, ocurrida en el mes de enero del año 2022, Colima y la Ciudad de México reportaron una tasa de 0.1 fallecimientos de adultos mayores por cada mil habitantes.

Con respecto a esta tragedia pandémica, aunque ya se han publicado numerosos libros y artículos con distintos ángulos y propósitos en el mundo y en México, así como en Colima otros más, consideramos muy necesaria la generación de un libro para documentar la experiencia y la percepción colimense de este trascendental acontecimiento del siglo XXI, cuyas consecuencias (y aprendizajes) determinarán el futuro de la humanidad.

Miradas cardinales... se estructura en tres apartados: *Panorámica del inicio de la pandemia*; *Mirar adentro, mirar afuera, la vida que se transforma*; y *Epifanías: un vistazo a la muerte*. Así, el primer apartado, como lo indica su título, capta, con diafragma abierto, un panorama del inicio de la pandemia en Colima, en tanto los otros dos apartados se focalizan en personajes, eventos o casos particulares que ejemplifican momentos clave de la singular experiencia de la pandemia frente a la lucha por la vida y el deseo de escapar a la muerte.

En el primer apartado, *Panorámica del inicio de la pandemia*, los lectores encontrarán “La crónica del año”, del historiador Noé Guerra Pimentel, quien

reflexiona acerca de la vida cotidiana y de la sorpresa que resultó el experimentar una cuarentena y una pandemia que en Colima no habían sido imaginadas con tal intensidad. La crónica enriquece su aportación con referencias literarias asociadas a enfermedades epidémicas históricas y la descripción detallada de lo acontecido en la entidad. Por otro lado, el teQto recupera algunos de los temas que cobraron carácter nacional, pasando por las respuestas políticas y el manejo de las estadísticas, sobre contagiados y fallecidos, que, en ese momento, al inicio de la pandemia, resultaban difíciles de creer.

El escritor e investigador Carlos Alberto Ramírez Vuelvas, en su crónica “2020: 9M/COVID-19” nos recuerda lo “inoportuna” que fue la pandemia para las luchas sociales, entre ellas el 8 de marzo, al poner en suspenso sus objetivos y metas. Hace eco de las ideas que aglutinaron en un periodo corto un amplio reclamo de distintos grupos con intereses diversos. Si el 8M20 nos dejó un día sin mujeres, la pandemia nos dejó largos meses sin vida pública. Alude a las versiones conspiracionistas como camino desesperado por encontrar respuestas y culpables en torno al coronavirus. Cierra su aporte recordándonos que las demandas sociales se congelan cuando el control biopolítico se impone, incluso a costa de atentar contra los derechos humanos.

El maestro Genaro e. Zenteno Bórquez, en “Visiones pandémicas desde el Norte... de Colima”, propone el concepto “pandémico” para hacer referencia a las reflexiones, comentarios e indagaciones sobre la pandemia que están libres de especulaciones, información no corroborada o superficial. Enfocó su trabajo en el pueblo de Cuauhtémoc y las desgracias que ocultan las cifras un tanto impersonales. Por otra parte, alude a los efectos en cascada de la pandemia, como la infodemia y la infoxicación, pero sobre todo refiere los efectos económicos que redujeron el poder adquisitivo, ya limitado, de los pobladores. Recupera, a su vez, algunos de los efectos positivos del aislamiento, como el incremento de lectores, la convivencia familiar y el regreso de paisanos que emigraron hace décadas al norte del continente. Así, entre anécdotas y reflexiones, transcurre la crónica mostrando el lado amargo y dulce de la vida cotidiana en la pandemia.

El cronista José Manuel Mariscal, en “La pandemia mundial del coronavirus en su paso por Ixtlahuacán, Colima”, ofrece una crónica compuesta por viñetas de fácil comprensión y precisión cronológica. Describe la respuesta institucional del personal de servicios del municipio donde radica. Su trabajo recupera los acontecimientos más relevantes para la comunidad en el año 2020.

Con una mirada detallada documenta los ajustes y medios implementados por los habitantes para dar continuidad a su desarrollo y transitar hacia la denominada “nueva normalidad”. Es una crónica compuesta de fragmentos, en la que el autor expone los acontecimientos que, en el futuro, serán referencia para quienes deseen conocer sobre los impactos de la pandemia en Ixtlahuacán.

Las enfermedades epidémicas han sido frecuentes, según los antecedentes históricos de Colima. De acuerdo con la crónica de Absalón Mancilla González, “Cuando el destino nos alcanza”, debemos recordar que en la historia local ningún pueblo ha escapado del impacto de las enfermedades epidémicas. La pandemia por COVID-19 dejó claro que un virus puede llegar hasta los pueblos más distantes en corto tiempo debido a los flujos de migración en la *aldea global*. El autor, además, contempla con sorpresa distintas prácticas locales que se presentaron entre autoridades, empresarios y empleados mineros y jóvenes. En el mismo tenor, plantea algunas recomendaciones para mejorar la sanidad en tiempos de pandemia.

Múltiples hábitos y rituales fueron afectados por las medidas de contención de la pandemia, pero sin duda la Cuaresma fue la que más conmocionó a la sociedad mexicana católica. En este sentido, el antropólogo Raymundo Padilla Lozoya escribe “De una Cuaresma a otra en el Pueblo Blanco de América”, una crónica con tintes etnográficos y polifónicos en que alude a las respuestas arriesgadas que dieron las autoridades ante la pandemia y el actuar de la población comalteca, un tanto incauta ante la amenaza de la COVID-19. Asimismo, recupera un pasaje de tensión social ocurrido en la comunidad de Noguerras, lugar donde varios gobernadores se reunieron para manifestarse en bloque contra las disposiciones federales. Cierra su relato recordando los apoyos de la sociedad para los grupos más necesitados y enfatiza que los desastres muestran lo peor y lo mejor de cada sociedad.

El académico y docente Emilio Gerzaín Manzo Lozano, en su crónica “Coquimatlán, lugar que te atrapa (y la COVID-19 también)”, muestra de manera puntual la labor de algunos profesores de educación especial durante la pandemia, en el municipio de Coquimatlán. Se enfoca en contar parte de la vida de sus estudiantes y los cambios padecidos a partir de la reclusión. En su texto, pone sobre la mesa la lucha de alumnos y maestros para sobrellevar la pandemia con muchas limitaciones y la urgencia de contar con procedimientos claros que permitieran dar continuidad a las actividades escolares. Su relato otorga voz a quienes son poco escuchados, los dibuja como personajes de un

drama cotidiano.

La crónica “Santo remedio”, del escritor e investigador Omar David Avalos Chávez, inicia con la descripción de las fiestas principales de Villa de Álvarez y se centra en algunos personajes villalvarenses, como el famoso payaso Porrillas. Pone atención a los impactos de la pandemia en la población (el aislamiento y la suspensión de actividades cotidianas, por ejemplo). Recupera breves testimonios de mujeres y hombres. Hace mención de los ajustes que se realizaron para tratar de brindarle continuidad a tradiciones como la construcción de la plaza de toros desmontable La Petatera, las cabalgatas, la venta de empanadas, así como a rituales religiosos.

En el segundo apartado de la presente obra, *Mirar adentro, mirar afuera, la vida que se transforma*, la escritora y tallerista Guillermina Cuevas, en su crónica-ensayo “Una realidad sin idealizaciones”, lleva a cabo un recuento de diversos peligros por los que han pasado los colimenses en virtud del contrastante territorio que habitan. Con poesía e ironía, Guillermina Cuevas apunta que, entre todos los eventos trágicos, incluyendo la violencia y la inseguridad, ningún encierro había sido tan prolongado como al que nos obligó la pandemia. La autora señala: “Pronto habrá estudios sobre la producción artística en estos largos meses de encierro, pronto sabremos que la terapia ocupacional nos ha librado de males mayores, que la naturaleza no es pertenencia humana y tampoco castigo divino, que la vida y la muerte son los extremos de la existencia y alguna vez han de tocarse.”

“Encierro o contagio” es la crónica en la que el escritor y promotor cultural Avelino Gómez narra las transformaciones sociales a raíz de la llegada de la COVID-19, el impacto de las restricciones impuestas para la protección de los habitantes y la aparición de dos grupos de ciudadanos: “los creyentes de la enfermedad” y “quienes decían era un invento” para hacer caso omiso del protocolo de sanidad. De igual modo, describe la nostalgia por la vida anterior y el reencuentro con amigos y familiares, el caos ante las altas cifras de contagios en la ciudad de Manzanillo y, de forma paralela, las estrategias para sortear el aburrimiento en casa, como mirar las series de Netflix.

La promotora cultural María del Carmen Núñez López, con tono poético, se acerca a la pandemia por COVID-19 en Manzanillo en “Sin mar en Semana Santa (la crónica de cuando un virus nos negó el mar)”. Ella focaliza la mirada en el paisaje del puerto que habita, en el valor simbólico del espacio marítimo: “El contorno de agua salada y arena del litoral mexicano, sin distinción, se convierte en el espacio más asediado para lavar el cansancio de la vida

cotidiana.” Detalla el contraste de vivencias entre la vida en el exterior con el mar, el sol y el cielo límpido de por medio, y el encierro en casa, limitado al espejismo de la vida en internet.

La crónica “Con el alma en vilo”, de la periodista Wendy Juárez Rodríguez, narra el caso de una familia de tecomenses, muy cercanos a ella, que se encontraban en China cuando la pandemia por COVID-19 se volvió algo incontrolable. La autora refiere las vicisitudes de estos tecomenses, sus dificultades para encontrar hospedaje y boletos de avión para regresar a México, en un ambiente de terror y angustia. Sumado a este recuento, describe las acciones del Ayuntamiento de Tecomán para atender el problema de salud pública ocasionado por la expansión del coronavirus en esa municipalidad.

La poeta y promotora cultural Verónica Zamora Barrios, en “Neblina y en el pueblo de las flores”, describe el paisaje floral y ensimismado de Suchitlán, pequeño poblado del municipio de Comala, donde la cronista impartía, en marzo de 2020, un taller de lectura y creatividad a niños y niñas, hasta que llegó la pandemia y fue necesario suspender las actividades. La cronista apunta que fue difícil que las y los niños, meses después, se reincorporaran al taller y, más aún, cumplieran estrictamente con el protocolo de sanidad para estos casos. Ahí, en el propio Suchitlán, y pese a la belleza de su entorno, se hallaban presentes el alcoholismo, la violencia y hasta las desapariciones de jovencitas, en adición al problema del coronavirus.

“Las pieles de la pandemia” es el título del trabajo en que la académica y docente Nelida Sánchez Ramos hace una reflexión de tipo filosófico sobre cómo se percibe la pandemia y sus repercusiones en la sociedad. A modo de ensayo y epistolario, recupera los testimonios de personas que viven en Europa para conocer cómo se percibe el problema desde una óptica externa y relacionarla con una vivencia personal de encierro y falta de salud. De esta manera, las distintas pieles de la pandemia aluden a la metamorfosis, entre pérdidas y renovación, que tiene lugar en el primer año de la pandemia en quien escribe desde la ciudad de Colima.

El poeta y odontólogo Ángel Luis Gaona Carrasco, en “Bitácora de la angustia o crónica de un encierro”, se concentra en los meses de marzo a junio de 2020 para ofrecer un recuento perceptivo del desenvolvimiento de la pandemia en la capital colimense. Recupera un poco de todo: la vivencia personal, la necesidad creativa, hasta la reflexión sobre los efectos del confinamiento social en el individuo y en la sociedad. Las noticias, alentadas por el amarillismo, pero también la infausta realidad que va cerrando los

espacios de convivencia, son parte de las observaciones que comparte con sus lectores. Con Etgar Keret, coincide en que “es la primera vez que todos los humanos de este planeta experimentamos el mismo trauma, de la misma forma y al mismo tiempo”.

En “Todos ponen”, Jorge Vega, escritor y periodista, detalla cómo cambió la vida a raíz de la pandemia por COVID-19 y lo que esto significó para los distintos sectores de la sociedad. Reconoce las desigualdades al vivir la pandemia y asegura que la conciencia global es la única ventaja de lo vivido. “Todos ponen” entrelaza el testimonio personal, nostálgico, con la mirada analítica de lo que se encuentra tras bambalinas. La deducción es clara: en tiempos de pandemia, nadie se escapa de perder.

El tercer y último apartado de este libro lleva por título *Epifanías: un vistazo a la muerte*, porque, precisamente, se constituye de textos que ponen rostro y nombre a la tragedia. Describen la amenaza constante del posible contagio y cómo los bulos se apropian de la realidad; los afectos cercanos de quienes escriben pierden la vida o poco les falta para ser parte de la estadística negra.

En la crónica “¿Qué más quieres? ¡Quieres más!, la muerte de un socorrista y enfermero de Tecomán”, el profesor normalista y abogado Noé Ortega López, asienta: “El destino escribió su historia, fue en la madrugada del 21 de noviembre de 2020 que recibieron la noticia que no deseaban: su amado hijo había fallecido”, para contar la historia de Luis Javier Ramos Gutiérrez, un valeroso enfermero y socorrista quien, contagiado por el coronavirus, pierde la batalla. Noé Ortega hace una relatoría precisa del proceso dramático de la enfermedad e, implícitamente, rinde un homenaje a este trabajador de la salud, uno de los primeros en fallecer a causa de la pandemia. Su crónica expone el lado emocional de una realidad que se presentó en miles de hogares de México y el mundo.

Ramón Muñiz Sosa, escritor y profesor universitario, recupera en “COVID-19 en Armería” los testimonios de personas de Rincón de López, Armería, que padecieron la COVID-19. De igual modo, se acerca a testimonios de familiares de víctimas del coronavirus que, en la mayor parte de los casos, no lograron sobrevivir a la enfermedad. Voces quebradas por la emoción, por la angustia o el agradecimiento frente a la segunda oportunidad que otorga la vida, rememoran episodios profundamente humanos a partir de los cuales han aprendido una lección existencial. El trabajo del profesor Ramón Muñiz da cuenta de la incredulidad e indiferencia inicial de algunos pobladores armeritenses, la falta de insumos médicos y, por supuesto, del confinamiento

en Rincón de López.

“Chava, *el Dulce*” es el relato con que el escritor Armando Polanco, conocido por su particular estilo en que fusiona hábilmente los temas urbanos y rurales, refiere la historia de Chava, un vecino suyo del municipio de Coquimatlán que, en marzo de 2020, en el inicio de la pandemia en Colima, entró en un cuadro severo de desestabilización a causa de la diabetes que padecía. El señor Chava, al parecer, nunca se contagió de COVID-19, pero sus comorbilidades terminaron por causar confusión y hacerlo víctima, también, del estigma y la discriminación al ser considerado un contagiado por el coronavirus, en los días en que la mitología urbana se exacerbaba, junto con las mentiras mediáticas y el miedo a lo desconocido.

Ma del Carmen Zamora Chávez, escritora y maestra universitaria, en “*La Niña* (tres días y la muerte)” hace una crónica literaria con matices periodísticos en que narra la historia de Elenita, una joven con síndrome de Down que enferma de coronavirus. *La Niña*, como se le conocía afectuosamente, siempre jugó con sus muñecas, anduvo el mundo con despreocupación, hasta que, de pronto, se contagió y, de forma rápida e inexorable, murió en pocos días. Miembro de una familia manzanillense muy grande en la que todos sus integrantes terminarían enfermos, *la Niña* pierde la vida en la ola más álgida de la pandemia, cuando el personal de salud estaba tratando de prever el curso de los acontecimientos, pero desde la ineXperiencia y falta de equipamiento.

Alberto Llanes, escritor y docente universitario, comparte “Diario personal de escritura ‘En días de pandemia’”, un texto muy íntimo acerca de la pérdida de vidas humanas. En primera persona describe cómo, en medio del confinamiento social, pierde a su madre y a una tía materna, aunque por afecciones no relacionadas a la COVID-19. Como refiere, la vida fue para él una antes de la pandemia y, otra, muy distinta, luego de esta. En su relatoría de los días pandémicos, de la expansión del coronavirus por todas partes, incluyendo desde luego Villa de Álvarez, donde él habita, hace referencia a sus lecturas y a datos históricos con que asocia el tiempo que transcurre.

La periodista universitaria Perla Alejandra Regla Maldonado, en “El que amó a Armería”, reivindica la travesía de un hombre excepcional para la historia armeritense: José Luis Chávez Cárdenas, creador del portal *Armería de mis amores* y conocido por su entrega a la sistematización de la historia y la cultura de este caluroso municipio costero. Desde su perspectiva como narradora de vivencias, reconoce la falta que hará un personaje como José Luis

Chávez Cárdenas. De entre los testimonios que la autora recoge para describir a este promotor cultural, se señala que José Luis desarrolló distintos trabajos de diseño gráfico para la promoción turística del estado de Colima como juegos, cartas y otros artículos. “El artista fue el autor de la lotería colimota, que adapta las cartas del tradicional juego mexicano con figuras emblemáticas de la entidad.” A título de homenaje a un hombre creativo y de arraigo social, el teQto de Perla Alejandra proporciona la semblanza de un personaje muy apreciado en Armería, que murió víctima del coronavirus.

En “Una oportunidad más para vivir”, la periodista Nérida Yensuni López Aldape, originaria de Tecomán, narra, desde su experiencia como sobreviviente de la COVID-19, una serie de hechos que van de la expansión del virus, el contagio de ella y su madre, a las complicaciones de salud y el internamiento en una clínica donde ambas se daban ánimos a través de las caretas y con las visitas mínimas que les permitían los enfermeros del “covidario”. La autora narra, también, el emotivo regreso a casa, aún con la salud delicada, pero con la certeza de vivir un momento extraordinario, pues otros “no vieron esa luz que ahora me cegaba, ni volvieron a sentir la brisa, ni la sonrisa de sus seres amados.”

Cierra el último apartado el maestro y promotor cultural Salvador Silva Padilla, quien comparte “Crónica de una peste anunciada”, título que evoca una novela de Albert Camus y otra más de Gabriel García Márquez. El texto de Salvador Silva entretiene la narración de su experiencia como alguien que enfermó gravemente de COVID-19, con referencias literarias y cinematográficas, para reflexionar —irónica y lúcida— sobre la esencia de la pandemia, la falta de precaución y los efectos del miedo. Desde la autocrítica, el humor y el aprendizaje, el autor nos ilustra y advierte: “Lo que más duele es que detrás de cada muerte hay millones de ‘momentos que se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia’”.

Miradas cardinales. Crónicas y otras narrativas colimenses en torno a la pandemia por COVID-19 recoge, pues, percepciones caleidoscópicas de un grupo de colaboradores/as que hacen memoria para intentar traducir al lenguaje escrito lo que fue el primer año de la primera pandemia del siglo XXI y del tercer milenio. La palabra y la huella de quienes escriben se suma a los numerosos testimonios que ya existen, sin dejar de ser únicos y singulares en razón del espacio y perspectiva desde los que se enuncian. Lo mismo podemos decir de la fotógrafa y los fotógrafos que, en este libro, nos regalan algunas imágenes para ilustrar un tiempo dramático e imborrable: Isaura Ruiz Machuca,

Raymundo Padilla Lozoya, Ulises Morfín, Carlos Arévalo, Alex González y Kevin Murillo Rosas.

A todos los y las participantes de *Miradas cardinales...* externamos nuestra gratitud y reconocimiento, con la satisfacción de haber sobrevivido a la pandemia para encontrarnos en estas páginas.

Colima, Col., mayo de 2023.

Ada Aurora Sánchez Peña, Raymundo Padilla Lozoya
y Ma del Carmen Zamora Chávez



Link de descarga
<https://bit.ly/3L43238>

